

GUÍA DE CONTENIDOS

Exterior de la Biblioteca de Extremadura

Comenzaremos nuestro recorrido por la Alcazaba visitando los restos de algunos de los edificios más antiguos que se conservan en el interior de la Biblioteca de Extremadura. Se trata de los restos de una mezquita construida durante el dominio islámico de la ciudad, y posteriormente reconvertida en su primera Catedral.

1. EL HOSPITAL MILITAR

El palacio del Obispo

En el lugar donde se alza el edificio de la Facultad estuvo el Palacio del obispo desde 1380 a 1685. Fue una donación real, consecuencia sin duda de la destrucción de la catedral de San Juan por las tropas portuguesas que asaltaron Badajoz tras Aljubarrota, que motivo el traslado de la catedral a Santa María del Castillo hasta la reconstrucción de San Juan, a mediados del XV. La torre que tradicionalmente se conoce como “del Obispo” en realidad no formaba parte de las Casas del Obispo, sino de las Casas de los Acevedos, pero refleja la presencia en esta zona de su palacio.

Tras el traslado de la Obispalía en 1685 el edificio se dedicó a Hospital, conociéndose como Hospital del Rey, y fue progresivamente ampliándose con nuevas construcciones sobre todo con el nuevo proyecto de 1858.

El incendio del Polvorín

El 18 junio 1685 se incendió el Almacén Real, situado donde hoy está la Biblioteca de Extremadura. El incendio suponía un enorme peligro, ya que podía provocar una gran explosión, pues era también un polvorín. Todos salieron huyendo, el obispo el primero:

El señor Obispo, como su palacio estaba tan cercano al Almacén, fue de los primeros que temió el estrago; salió con su familia y algunos prebendados y fueron a San Gabriel”.

No aparecía la persona que tenía las llaves, que había huido como casi todo el mundo. Entre los que acudieron a apagar el fuego arriesgando sus vidas había una mujer, Isabel la Sanginesa y “dos mozos de gallarda estatura que a todos alentaban”, a los que nadie conocía ni se encontraron después de apagado el fuego, por lo que se atribuyó a un milagro de los santos mártires Marco y Marceliano, los santos de ese día.

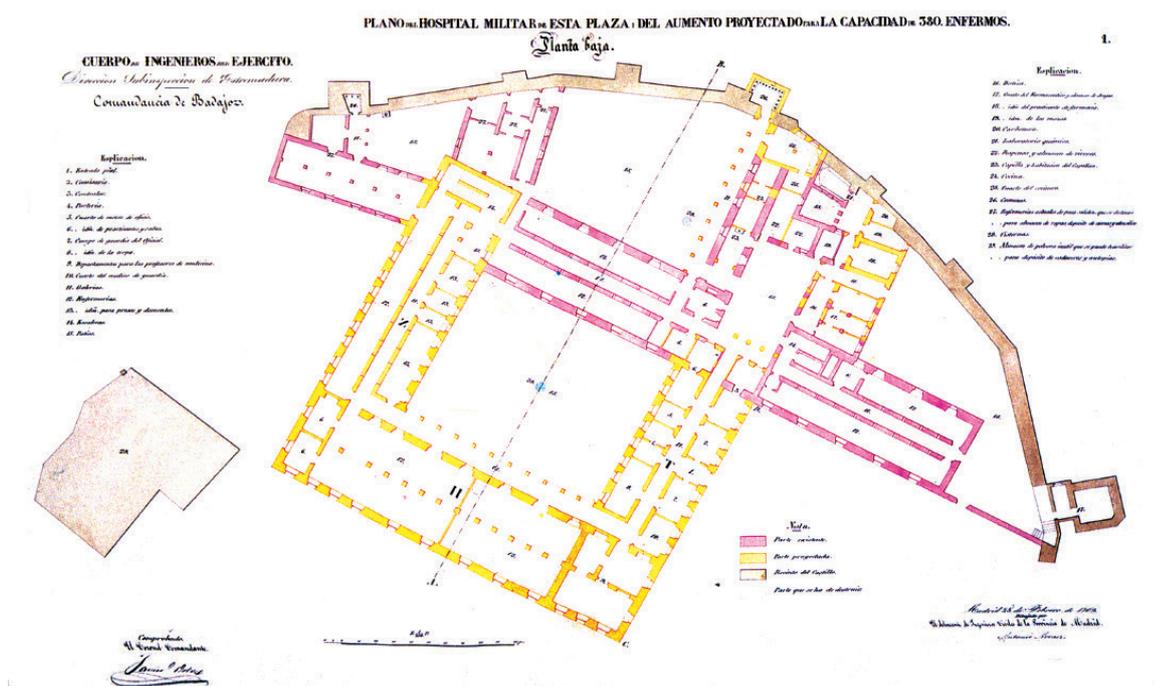
Hernández Tolosa.

El nuevo hospital

Tras la Guerra de la Independencia Española casi todas las edificaciones de la alcazaba quedaron muy dañadas por los bombardeos. En la zona que ocupaba el denominado Hospital Real se proyectó la construcción de un moderno hospital que atendiera a la numerosa población militar que servía en Badajoz.

El nuevo Hospital Militar comenzó a edificarse a partir de 1860 sobre los restos de las numerosas construcciones anteriores, en algunos casos de origen incluso musulmán, como la mezquita. Se realizaron varios proyectos y la obra se acometió en ampliaciones sucesivas que conformaron finalmente el aspecto del edificio.

Tras más de un siglo de existencia, en 1991 el edificio perdió su función hospitalaria, siendo la última edificación militar que permanecía aún en la alcazaba de Badajoz.



Excavaciones en la Biblioteca

Tras el abandono del Hospital Militar y la adquisición del inmueble por el Ayuntamiento de Badajoz, se destinaron estas instalaciones a la Biblioteca de Extremadura y Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la UEX.

Durante las obras de adaptación a su nueva función se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas, fundamentalmente en el entorno de la antigua mezquita.

2. RESTOS DE LA PRIMITIVA MEZQUITA DE LA ALCAZABA

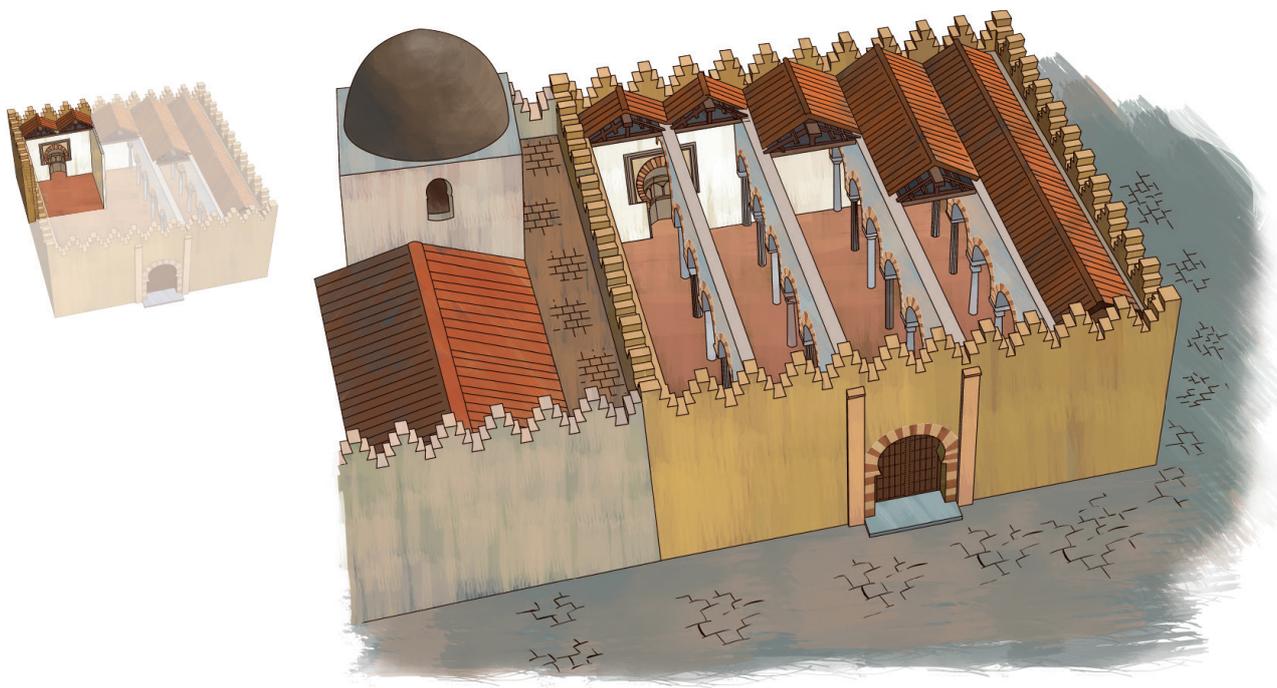
Cuando en torno a 1860 se construyó el Hospital Militar se derribó gran parte de uno de los edificios más antiguos e importantes del Badajoz medieval: la antigua catedral de Santa María del Castillo, para cuya construcción en el siglo XIII se había aprovechado la mezquita que se alzaba en la Alcazaba.

Sólo la torre y parte de los ábsides de la catedral se han conservado entre las paredes del Hospital Militar. Pero los cimientos de la antigua mezquita han aparecido en la excavación arqueológica.

Etapas constructivas de la mezquita

La primera mezquita se debió edificar poco después de la fundación de la ciudad, en el año 875, y formaría parte de la residencia de 'Abd al-Rahman ibn Marwan. Según las crónicas, las primeras construcciones de ibn Marwan fueron arrasadas por los ejércitos del emir.

Posteriormente, en un momento indeterminado aún, la mezquita se amplió hacia el oeste y el norte, quedando finalmente constituida por cinco naves separadas por arcadas, siendo la central de mayor tamaño.



Tras la conquista leonesa de la ciudad en 1230 se transformó en catedral cristiana, Santa María del Castillo, añadiéndose los ábsides de la cabecera.

Mihrab

El mihrab es un pequeño nicho situado en el centro de la qibla, el muro de la mezquita orientado hacia La Meca al que se dirigen los orantes. Este mihrab no se orient hacia la Meca, como sucede en gran número de mezquitas hispanas de esa época, pues siguen la orientación de la de Córdoba, que a su vez reproduce la orientación que tenía la mezquita de Damasco, ciudad de origen de la dinastía Omeya.

El mihrab, según los restos arqueológicos encontrados, formaba parte de la antigua sala de oración privada del palacio.

Tenía forma semicircular y estaba forrada de mármol, sobre un zócalo rojo. Lo flanqueaban dos columnas, sobre basas cuadradas.

Tras la ampliación de la mezquita en el siglo XII el mihrab quedó desplazado del centro de la qibla.

Plano de José de Gabriel

Conocemos la forma de la mezquita gracias al plano de 1803 realizado por el ingeniero militar José de Gabriel

Arquerías

Los arcos, seguramente de herradura, se alzaban sobre columnas y capiteles romanos y visigodas reutilizadas.

“...donde están tres hilos de arcos con cada siete columnas, unas lisas y otras estriadas, de toda mezcla, que tienen los capiteles trastrocados, y aun basas sobrepuestas, según el poco aviso ó mucha mengua del que con destrozos de diversas formas compuso tal fábrica.”Rodrigo Dosma Discursos patrios de la real ciudad de Badajoz

3. RESTOS DE LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA DEL CASTILLO

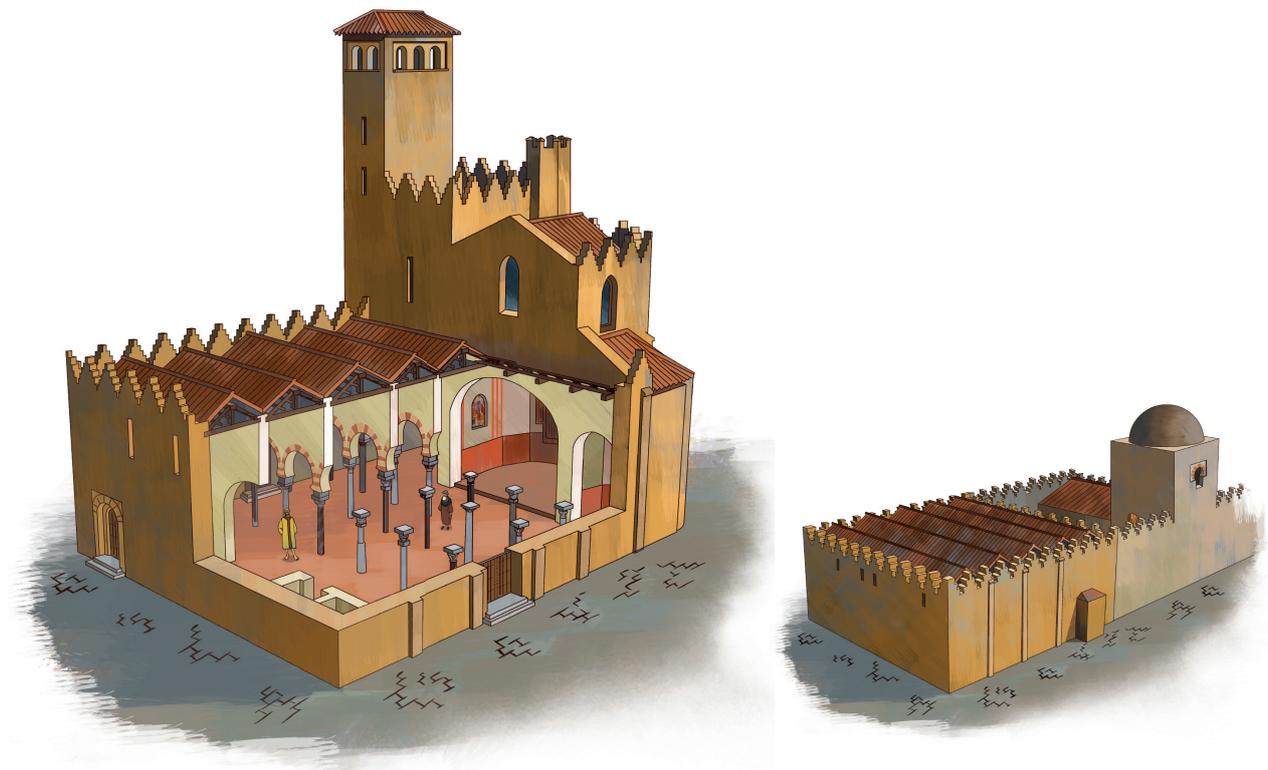
Tras la toma de Badajoz por las tropas del rey leonés Alfonso IX en 1230, una de las primeras medidas que se tomaron fue la conversión de la mezquita de la alcazaba en la catedral de la ciudad, llamada entonces Santa María de la Seo o “la Obispal”.

A causa de las pequeñas dimensiones del templo, pocos años después se comenzó a edificar la nueva catedral de San Juan Bautista, extramuros del castillo; aunque en momentos de conflicto el templo de Santa María siguió utilizándose como templo catedralicio.

A partir del siglo XVII todas las edificaciones del castillo pasaron a formar parte del acuartelamiento militar. En 1768 se abandonó el culto en este edificio y la parroquia de Santa María del Castillo se trasladó a la iglesia del convento de los Jesuitas. El edificio pervivió un siglo más, hasta que en 1860 fue parcialmente derribado y la torre y el ábside norte quedaron integrados en el edificio del nuevo Hospital Militar .

*Gracias a las excavaciones arqueológicas ha sido posible rescatar el trazado de los tres ábsides y otros elementos constructivos, como las arquerías mudéjares o un pequeño fragmento del suelo original, hasta ahora enmascarados dentro del edificio del Hospital Militar.
Cómo convertir una mezquita en catedral.*

*Para convertir la mezquita en la iglesia cristiana se cambió la orientación de la cabecera del templo hacia el este, añadiéndose tres ábsides semicirculares. Las arquerías de la mezquita se mantenían integradas en la configuración del nuevo templo, encaladas de blanco.
La adaptación de mezquitas en iglesias fue un fenómeno habitual en los reinos hispánicos durante estos siglos. Hay muchos ejemplos de este tipo en poblaciones como Córdoba, Sevilla, Toledo, Jaén, Mértola...*



Plano de Jose de Gabriel

La mejor representación de la antigua catedral aparece en el plano que el ingeniero militar José de Gabriel realizó en 1803. Gracias a ella, a los restos aparecidos en las excavaciones y a los textos antiguos que la describen se ha podido reconstruir su aspecto original



Torre de Santa María

En cada uno de los cuerpos de la torre aparecen los escudos de sendos obispos del siglo XV. Dada la conflictividad de la época, podemos suponer que el obispado fortificó la catedral, dando cada vez mayor altura a la torre, a la vez que se ampliaba el número de estancias sobre la sacristía anexa.

Encima de la Sacristía, el Escudo del obispo fray Juan de Morales (comienzos del siglo XV).

En la parte más alta de la torre esta el escudo del obispo Gómez Suárez de Figueroa (finales del siglo XV). Se sitúa por debajo de la imagen de Santa María.

Reformas en el siglo XV

A partir del año 1411 se produjeron algunas reformas en el templo. Se elevó el suelo, hasta entonces bajo el nivel del terreno circundante, y se edificaron algunas capillas en la parte oeste del edificio, que modificaron la arquería de la primitiva mezquita. Igualmente las torres quedaron prácticamente configuradas en su aspecto actual.

“... dentro en el castillo en la yglesia de santa maria que llaman la obispal la qual es muy pequeña yglesia ynperfecta e mal rreparada et que es cosa muy conveniente e necessaria que sea alargada e conplida en que en la mayor parte de fundamento deve ser levantada, la qual syn los bienes, alimosnas e ayudas de las buenas gentes non se podria fazer”.

Rodrigo Dosma Delgado. Discursos Patrios de la la real ciudad de Badajoz, 1601.

Enterramientos

En la capilla mayor de la Iglesia de Santa María del Castillo se enterraron varios obispos(entre ellos Juan de Morales y Gómez Suarez) además de numerosos personajes de familias nobles que demostraban con este acto su poder político. Una las laudas, cuyo texto conocemos por un manuscrito de 1705, decía así:

“Aquí yace el noble caballero, el capitán don Fernán Sánchez de Tovar, que Dios perdone, fijo del buen caballero, don Fernán Sánchez de Tovar; adoleció en la hacienda e Batalla de Aljubarrota, por defender a su rey y señor, Don Juan el primero, y al Almirante de Castilla Don Juan de Tovar, fallecieron en la Batalla. E su padre don Fernando Sánchez de Tovar, Guarda Mayor del Señor Rey don Juan, Adelantado Mayor de Castilla y Almirante de Castilla, su tío. Falleció en servicio de su Rey y Señor Don Juan el Primero en el cerco de Lisboa. Año de 1385”

Por la Torre Espantaperros y adarve de la muralla.

Nos encontramos sobre la parte más antigua de la muralla islámica de la Alcazaba. En su exterior vemos los jardines de la Galera, a los que podremos llegar una vez que hayamos terminado el recorrido el interior de la Alcazaba.

4. EL ADARVE

El adarve es el camino interior de ronda que recorre toda la muralla por su parte superior. Su tránsito estaba protegido por almenas en la Edad Media, desaparecidas en las reconstrucciones modernas.

Su función era permitir la vigilancia y la defensa del recinto de la alcazaba, con una comunicación rápida entre todas las partes de la muralla.

En esta parte de la alcazaba de Badajoz se conservan restos de la primera muralla islámica, a la que se han ido adosando torres defensivas.

5. TORRES ADOSADAS Y TORRES ALBARRANAS

Las torres más antiguas estaban adosadas directamente a la muralla. En época almohade, a partir de 1160, se construyeron las torres albarranas que estaban separadas de la muralla. Para acceder a esas torres se construyeron unos arcos que las unían con el adarve sobre el que caminamos.

6. LA TORRE DE ESPANTAPERROS

Se la conoce popularmente como Torre de Espantaperros, por la campana del mismo nombre que tuvo en su templete superior y con la que se daban las horas y avisos.

Es una torre de planta octogonal albarrana, es decir, separada de la muralla a la que se une por un muro, que vigila la parte sudeste del cerro de la Muela, el más expuesto a un posible ataque enemigo que hubiera logrado entrar en la ciudad.

Fue construida durante la reforma almohade de la fortificación, a partir de 1169, siguiendo un modelo constructivo que se repetiría en otras localidades de la península y del norte de África. Está edificada en tapia, esto es, en tierra apisonada y es maciza hasta la altura de la comunicación con la muralla. Se corona con un templete que se reformó en el siglo XVI, des estilo mudéjar.

A pesar de estar considerada tradicionalmente un símbolo de la ciudad y uno de sus elementos más fácilmente reconocibles, la torre de la Atalaya ha estado a punto de ser derruida por su mal estado de conservación en numerosas ocasiones a lo largo de la historia.

7. UNA TORRE A PUNTO DE DESAPARECER

Sucesivas propuestas desde finales del siglo XIX y principios del XX proyectaban demoler la torre hasta la altura del adarve de comunicación con la muralla, debido a deterioro de las estancias superiores. La mayoría de los proyectos no se ejecutaron debido al alto coste de derribo. No fue hasta los años 20 en que finalmente se rehabilitó la torre y se decidió su conservación.

Noticia de 1913 de la rehabilitación de la torre por suscripción pública.

Transcripción de la noticia:

Título: *La Torre de Espantaperros [Suscripción pública para su restauración]*

Texto: *Con ocasión de rectificar rumores alarmantes que corrieron por la capital sobre la suerte de nuestra histórica torre de Espantaperros, apuntamos el otro día la idea de acudir a una suscripción pública como medio de allegar la cantidad presupuestada para los gastos de su conservación. Dicha cantidad resulta ser menor de la que nosotros habíamos calculado, por lo que juzgamos empresa fácil la de allegar los necesarios recursos, teniendo en cuenta que los amantes de la tradición y del arte y las sociedades de cultura y de recreo habrán de aportar su modesta ayuda a tan generosa idea. Nuestro distinguido amigo el Excelentísimo Gobernador militar don José Macón [...] recaba para sí el honor de iniciar la suscripción para la cual nos remite veinticinco pesetas [la obra importa 500 pesetas].*

Fecha: 13 marzo / Periódico: Nuevo Diario de Badajoz.

8. LA CAMPANA DE ESPANTAPERROS

Coronando el templete mudéjar de la torre de la Atalaya o de Espantaperros se localizaba una campana, cuyo sonido espantaba a estos animales (de ahí su nombre).

Hacia mediados del siglo XIX se desmontó, por el estado de ruina general de la torre y se trasladó al ayuntamiento, donde comenzó a ser destruida, pese a la oposición de la Comisión de Monumentos, que la consideraba un monumento histórico a conservar. Finalmente, se consiguió parar la destrucción y reconstruirla con los fragmentos rotos. Hoy se conserva en el Museo Arqueológico Provincial. La inscripción que figura en la campana reza así: "JESUS MARIA I JOSEPH ESTA CAMPANA SE HIÇO ANO DE MIL QUINIENTOS I DIEZ SIETE ANOS SIENDO CORREGIDOR

EL MUY MAGNIFICO SENOR ANTONIO HERNANDEZ GUEVARA” . Es decir, la campana se fundió en 1517, aunque es posible que hubiera sufrido refundiciones anteriores, por lo que su origen podría ser anterior.

9. LA TORRE ABARLONGADA

La Torre de los Caballeros, o abarlongada, como también se la conoce, es la única torre de la alcazaba cuyo origen no es islámico, sino cristiano. Se edifica poco después de la toma de la ciudad en el siglo XIII, abriéndose hacia la futura Plaza Alta.

Es de planta semicircular y está realizada en mampostería de piedra y cal. Junto con la de Espantaperros representan dos magníficos testimonios de las defensas empleadas por los islámicos y cristianos en la Península Ibérica, y de la influencia de las Cruzadas en las construcciones de estos últimos.

10. POESÍA EN LA CORTE AFTASÍ

Durante el periodo aftasí, (sigloXI, 1013-1094 la ciudad de Batalywas, Badajoz, fue capital de uno de los mayores y más importantes reinos de taifas de la península, rivalizó con el resto de reinos para atraer a los mejores artistas a la corte.

Poetas, músicos, literatos... acudieron a Badajoz a la llamada de los reyes aftasíes, convirtiendo a la ciudad en un centro cultural de primer orden en el conjunto de Al-Andalus, siendo los propios reyes poetas de notable valía. Especialmente reseñables fueron dos de los monarcas; al-Muzaffar y al-Mutawakkil, que rivalizaban en erudición y sensibilidad con los poetas de su corte, entre los que pueden destacarse a Ibn al-S d al-Batalyaws , Ibn ‘Abd n, Ab -l-Hasan Ibn Sa’ d al-Qabturnu o Ibn Muqana.

También juristas, médicos, gramáticos y astrónomos se instalaron en la corte aftasí, desarrollando su labor al amparo del mecenazgo de los monarcas.

Muchos de ellos nacieron y se formaron en el propio Badajoz, viajando posteriormente por las distintas cortes musulmanas de la Península o incluso a Oriente Medio para completar su formación.

*“¡Oh rey cuyos padres fueron altaneros y del más egregio rango!
Tú que adornaste mi cuello con el collar de los favores, grandes como perlas en el hilo, adorna mi mano con un halcón.
Hónrame con uno de limpias alas, cuyo plumaje se haya combado por el viento del Norte.
¡Con qué orgullo saldré con él al alba, jugando mi mano con el viento, para apresar lo libre con lo encadenado!”
Ab Bakr ‘Abd al-‘Az z al-Qab urnu*

Al-Mutawakkil “había ordenado construir una munya [palacio de recreo] alrededor de la Alcazaba de Badajoz a la que había dado el nombre de al-Bad ’ [la Soberbia], y era allí donde se reunía con sus familiares y personas más allegadas a él, entre los que se encontraban los Ban

*al-Qab urnu, en alegres banquetes o para descansar en medio de los árboles y las flores.”
IBN] Q N, Qal ´id.*

Desde la Puerta del Capitel a las puertas de Yelves y de Carros.

En nuestro recorrido por la muralla hemos llegado a la Puerta del Capitel, que durante toda su historia ha sido la principal puerta de comunicación entre la Alcazaba y el resto de la ciudad.

Por la puerta del Capitel podemos salir a la Plaza de San José y a la Plaza Alta y descubrir
RESTOS ROMANOS Y VISIGODOS REUTILIZADOS EN SU CONSTRUCCIÓN.

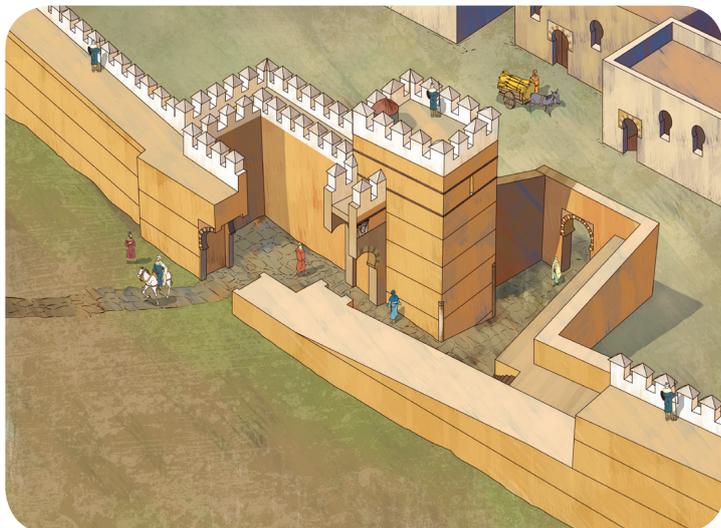
Puerta del Capitel

La Puerta del Capitel es una de las tres puertas que perviven de época islámica en la Alcazaba de Badajoz, junto con la del Alpendiz y la del Río, siendo la más destacada y la principal vía de comunicación entre la ciudad o madina con el interior del recinto administrativo y militar o qasba.

Fue construida por los almohades durante la ampliación de la muralla de 1169, aunque parece haber sido edificada mediante la modificación de una puerta primitiva, de acceso directo entre dos torres.

Las puertas en recodo

Este tipo de entrada, típica de las construcciones almohades, tiene una estructura con dos puertas con arco de herradura orientadas en ángulo de 90º una respecto a la otra, separadas por un pequeño patio. Con esta disposición se imposibilita el ataque frontal y se impide manejar grandes arietes en el pequeño patio intermedio, además de no permitir que se concentre una gran cantidad de asaltantes. Por otra parte, se facilita la resistencia desde la muralla, pues es posible la defensa simultánea desde los cuatro lados mientras los atacantes están en el patio interior.



El capitel

El capitel que corona la puerta procede una pilastra del foro romano de Augusta Emérita (Mérida).

Portada renacentista

En el año 1548 se edifica una portada renacentista que facilita el acceso a la Puerta del Capitel, ahogada ya por las construcciones adosadas a la muralla. Tiene esta inscripción sobre el dintel superior:

“La ilustre ciudad de Badajoz mandó hacer esta obra y casas siendo corregidor don Nuño de la Cueva. Anno MDXLVIII”.

Mercado y Plaza alta

Ante la Puerta del Capitel, en el espacio ocupado hoy por la Plaza Alta se celebraron desde la fundación de la ciudad los mercados.

De palacios a cuarteles

La alcazaba, o “castillo” como se denominaba entonces, pasó a tener a partir del siglo XVII una función casi exclusivamente militar. El barrio medieval construido intramuros tras la toma cristiana de la ciudad se va progresivamente abandonando, aunque pervivieron algunas casas aisladas incluso hasta mediados del siglo XX.

La mayor instalación de carácter militar de la alcazaba fue el Almacén de artillería, creado a partir de la guerra de Independencia de Portugal (1640-1668) y que un siglo después se reutilizaría como Cuartel de Infantería de San Pedro, levantado en parte sobre los terrenos de la ermita del mismo nombre.



Quedó abandonado, por los daños ocasionados en la Guerra de la Independencia, en 1812, y no se recuperarían parte de sus edificaciones hasta la rehabilitación del palacio de los Duques de la Roca como sede del Museo Arqueológico Provincial.



El almacén de artillería

El Cuartel de San Pedro sirvió para almacenar los materiales necesarios para resistir un asedio o emprender una campaña militar. Había espacio para guardar los trenes de artillería o los puentes de barcas, además de talleres de carpintería, herrería... Sin embargo, no se almacenaba ni pólvora ni municiones, pues para este fin se necesitaban edificaciones especiales, los polvorines.

Durante décadas tuvo un papel primordial en el acuartelamiento de la tropa en la ciudad. Anteriormente, los soldados debían ser alojados por el vecindario en sus propias casas, con todas las molestias y quejas que ello ocasionaba a la población.

Fragmento de plano de Martín de Gabriel con los talleres y leyenda...

Edificaciones anteriores

El cuartel es un ejemplo de la reutilización constante que en todas las épocas se ha producido de las edificaciones intramuros. En sus instalaciones se integraron la propia ermita de San Pedro, pero también los restos de casas fuertes medievales, como las de los Zapata –los restos de su torre aún perviven–, los Acevedos o los Duques de la Roca.

El conocido en el siglo XVIII como Palacio del Conde de la Roca tiene su origen en una casa fuerte bajomedieval, la mejor conservada de la alcazaba. Se utilizó como Almacén de Artillería en el siglo XVII y como cuartel de Infantería durante el siglo XVIII, arruinándose en 1812 y usándose sus restos como prisión durante el XIX. Su aspecto actual responde a la restauración de finales del siglo XX que la convirtió en Museo.

Fue construido originalmente en el siglo XV por la familia Suárez de Figueroa. Aunque está muy reconstruido, conserva parte de la estructura de un típico palacio bajo medieval con elementos mudéjares. En su interior dispone de un bello patio porticado. Destacan igualmente las torres de planta cuadrada de su portada y los esgrafiados de sus paredes.



I. La Torre del Obispo

La Torre que se alza a espaldas del Museo es conocida erróneamente como torre del Obispo, ya que no debió de formar nunca parte de los aposentos que el obispado tuvo en la alcazaba en la Edad Media, antes de abandonar el recinto y establecerse en la actual plaza de San Atón. Las casas del obispo estaban en la parte más próxima a la muralla del actual hospital, y esta torre formaba parte de la casa de los Aceved.

II. La casa de Zapata

Estos restos formaron parte de una casa fuerte bajomedieval, que se identifica en los planos de De Gabriel de 1803 como de “los Zapata”; aunque otros documentos más antiguos la atribuyen a los Tovar una de las familias nobles que fijaron su residencia en la alcazaba tras la toma de la ciudad en 1230. Las casas fuertes actuaban como auténticos centros de poder en torno al que se reunían los diferentes bandos enfrentados por el control de la ciudad. Contaba con diferentes dependencias y elementos fortificados, entre los que destacaba la torre cuyos restos perduran, así como un aljibe para el almacenamiento de agua. Durante el siglo

XVIII forma parte de las instalaciones del Cuartel de Infantería de San Pedro, que englobaba varias edificaciones de la zona, como el Palacio de los Duques de la Roca o la desaparecida ermita de San Pedro.

III. Cuerpo de guardia (Siglo XVIII)

Esta edificación perteneció durante el siglo XVIII al complejo del cuartel de San Pedro, que englobaba otras instalaciones de los alrededores, como el palacio de los duques de la Roca, la casa de los Zapata o la propia ermita de San Pedro. Es un ejemplo de la alcazaba como centro de ocupación militar permanente.

Suprimido el cuartel de San Pedro, este edificio se mantuvo durante el XIX como cuerpo de guardia de las instalaciones militares del castillo, hasta que a fines del siglo XX se incorporó al Museo Arqueológico Provincial como almacén de sus fondos.

La Alcazaba, ciudadela de la ciudad. El sitio de Alfonso Enríquez

Cuando en 1169 Geraldo Sem Pavor ataca Badajoz junto con el rey portugués Alfonso Enríquez, la guarnición almohade es obligada a refugiarse en la alcazaba, el último reducto seguro de la población, y pedir ayuda al rey leonés Fernando II, que acude en su auxilio. En la propia ciudad se produjeron enfrentamientos en los que los portugueses fueron derrotados y el propio rey luso cayó malherido al golpearse una pierna contra una puerta cuando trataba de escapar.

Geraldo sem Pavor fue un personaje real de la época medieval que con el tiempo adquirió un cariz casi legendario en la Historia portuguesa.

Geraldo estaba en permanente lucha contra los musulmanes, y consiguió la toma de algunas poblaciones a los almohades. En varias ocasiones, en la década de 1160, intentó hacerse con Badajoz, fracasando en todas ellas.

Sufrió una gran derrota, junto con su rey Alfonso I, por las tropas de Fernando II de León (aliado en ese momento con los almohades) cuando quiso hacerse por la fuerza con Badajoz, ya que por el Tratado de Sahagún, Badajoz correspondería, en caso de ser tomada, al reino leonés.

Locución de poesía de Camões. Os Lusíadas, Canto VIII, Est. XX, dedicada a Geraldo Sem Pavor:

*”Olha aquele que dece pela lança,
Com as duas cabeças dos vigias,
Onde a cilada esconde, com que alcança
A cidade, por manhas e ousadias.
Ela por armas toma a semelhança
Do cavaleiro que as cabeças frias
Na mão levava (feito nunca feito!).
Giraldo Sem Pavor é o forte peito.”*

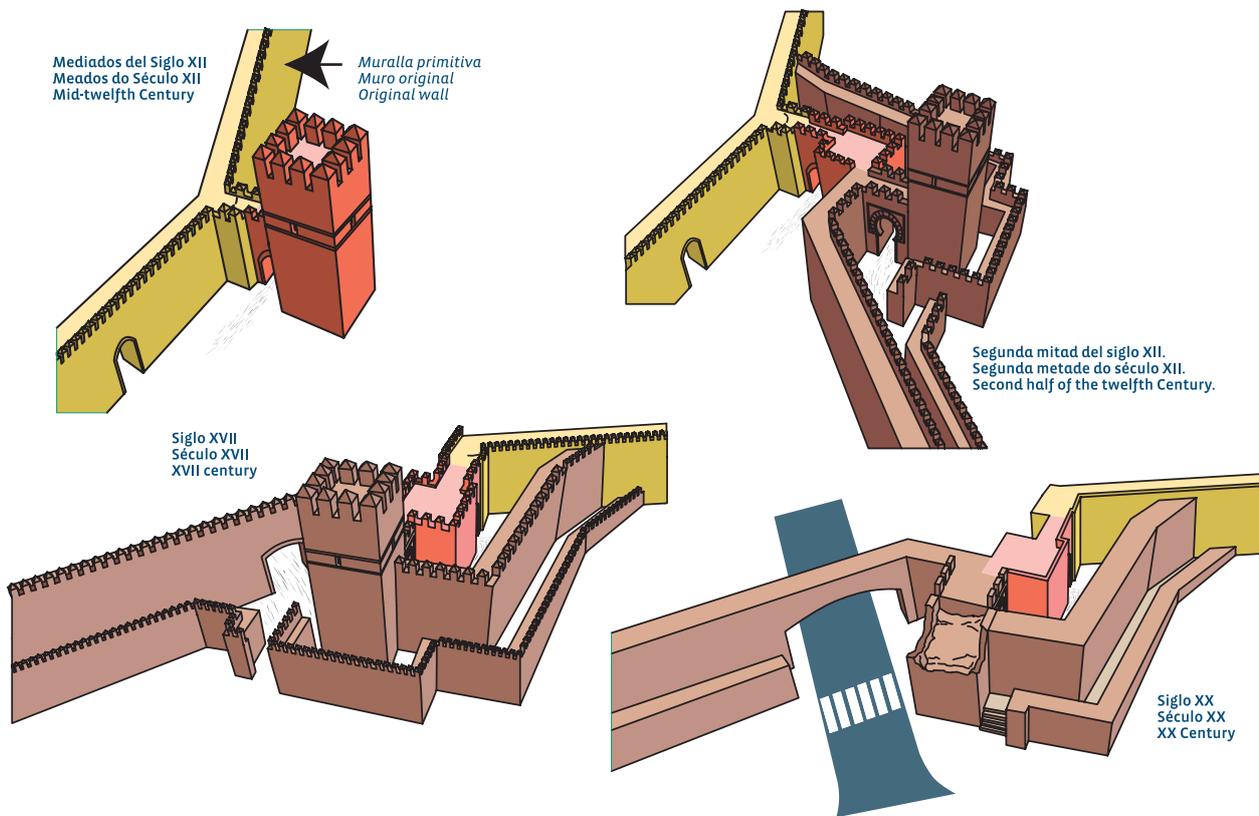


Las puertas de Yelves y de carros

La puerta de Yelbes (el nombre castellano de Elvas) se edificó durante la ampliación almohade de 1169. Es una puerta en doble recodo que ha sufrido muchas remodelaciones, aunque conserva elementos originales.

En el siglo XVII fue necesario abrir en la muralla un nuevo paso directo para que accedieran los carros de artillería y pertrechos al interior del recinto de la alcazaba, que se denominó Puerta de Carros. En el siglo XX se amplió ese paso mediante voladuras.

En este lugar se sitúa el probable arranque de la cerca primitiva de la alcazaba, de menores dimensiones que la almohade. El arco que presenta actualmente es un añadido de la segunda mitad del siglo XX.



DE LA PUERTA DE CARROS A LA TORRE DEL PENDÓN

De nuevo en el adarve de la muralla, avanzaremos hacia el Norte, dejando a un lado la antigua escalera de origen almohade y encontraremos dos nuevas torres de época islámica, conocidas como de la Horca y del Pendón. Este tramo de la muralla forma parte de la ampliación de la Alcazaba que se realizó en época almohade.

En el interior de la muralla han aparecido restos de construcciones, que ocultaba hasta hace poco el terraplén con que se reforzó la muralla en el siglo XVII.

La Torre de la Horca

La torre de la Horca o de los Ahorcados es una de las torres adosadas a la muralla, construida en la ampliación almohade de 1169. Su nombre responde a la leyenda según la cuál era el lugar donde se realizaban las ejecuciones mediante la horca, algo no documentado aún.

El interior de la torre, repuesto de pólvora

A partir del siglo XVII, cuando se establece en sus cercanías la Batería del Río, su interior se cubrió con una bóveda y fue utilizado en ocasiones como Cuerpo de Guardia y polvorín de dicha batería.

En estos cuerpos de guardia solía haber un oficial al mando, un sargento y algunos soldados, que compartían un espacio mínimo. Los distintivos de mando del oficial y el sargento son el espontón y la alabarda, respectivamente.

Los soldados dormían acercando los bancos y colocando sobre ellos tablas a modo de somier. Se acostaban sobre mantas o sobre alfombras de esparto, aunque posiblemente algún sargento o soldado viejo pudiera tener un jergón que mandaría rellenar de paja o hierba seca de la Alcazaba...

Una pequeña dotación de munición y pólvora, fusiles de chispa en el armero y una pequeña capilla completan la estancia.

La Torre del Pendón

Está situada en la esquina noroccidental de la alcazaba. Su nombre probablemente haga referencia a la existencia en este lugar de algún estandarte o pendón. En este lugar se enclavó una batería artillera que defendía el Puente de Palmas y el camino de comunicación con el Fuerte de San Cristóbal

Batería del Rosario

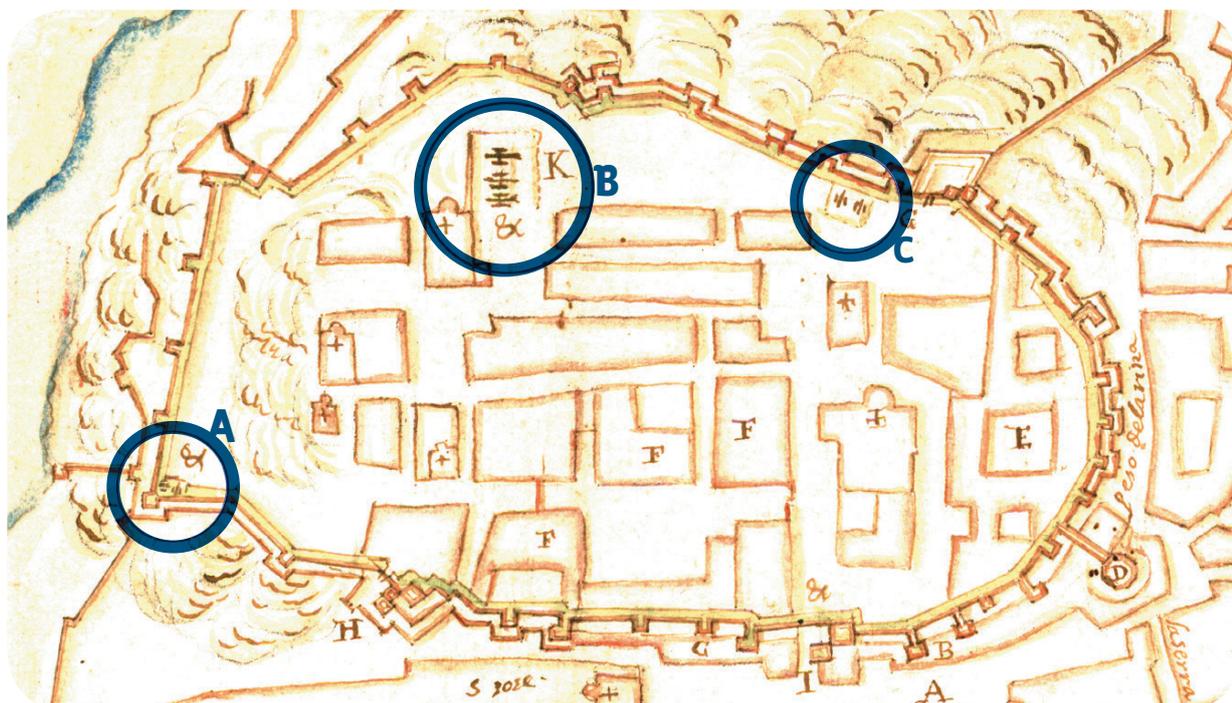
A partir del siglo XVII la aparición de la artillería provocó cambios drásticos en las tácticas militares, tanto ofensivas, como defensivas. El enemigo podía batir fácilmente las murallas desde una mayor distancia, por lo que era vital mantenerlo alejado.

En la alcazaba se instalaron varias baterías artilleras, que cubrían la ciudad desde su punto más elevado. La Batería del Rosario o del Pendón tenía como misión principal la defensa del tramo entre la cabeza del puente de Palmas y el fuerte de San Cristóbal.

Baterías hacia todos los puntos cardinales

Otras baterías artilleras emplazadas en el interior de la alcazaba fueron:

- Batería de Santiago, donde estuvo su ermita.
- Batería de la Consolación, junto a la ermita de dicho nombre
- Batería del Juego de la Condesa, junto a la puerta del Alpendiz.
- Batería de San Antonio, junto a la Galera.



Relleno de la muralla

La muralla almohade fue rellena de tierra por el interior en todo su perímetro, a fin de que resistiera los impactos de la artillería.

En los lugares donde se ubicaron las baterías fue necesaria la colmatación y terraplenado de esta zona para poder ubicar los pesados cañones.

Para trasladar los materiales de relleno hasta su emplazamiento y facilitar el tráfico rodado se abrió una brecha en la muralla, junto a puerta de Yelves, que daría lugar a la denominada Puerta de Carros.

Cañones

En esta batería se situaban dos cañones capaces de disparar balas de 24 libras (11,8 kg de peso). El calibre se definía, hasta el siglo XIX, por el peso de la bola maciza, y no por el diámetro del ánima de la pieza.

El peso total del cañón, incluyendo la cureña sobre la que se asienta, se acercaba a las 3 toneladas y tenían un alcance efectivo de unos 2.000 m, aunque podían llegar fácilmente hasta los 4.000 m.

Cada pieza necesitaba unos diez hombres aproximadamente para su instalación y manejo, de los que tres o cuatro eran artilleros.

EN LAS ERMITAS

Desde la batería artillera de la Torre del Pendón podemos dirigirnos al interior de la Alcazaba, donde se encuentran los restos de la Ermita del Rosario y la Iglesia de la Consolación, junto a los restos de una torre albarrana del recinto primitivo islámico.

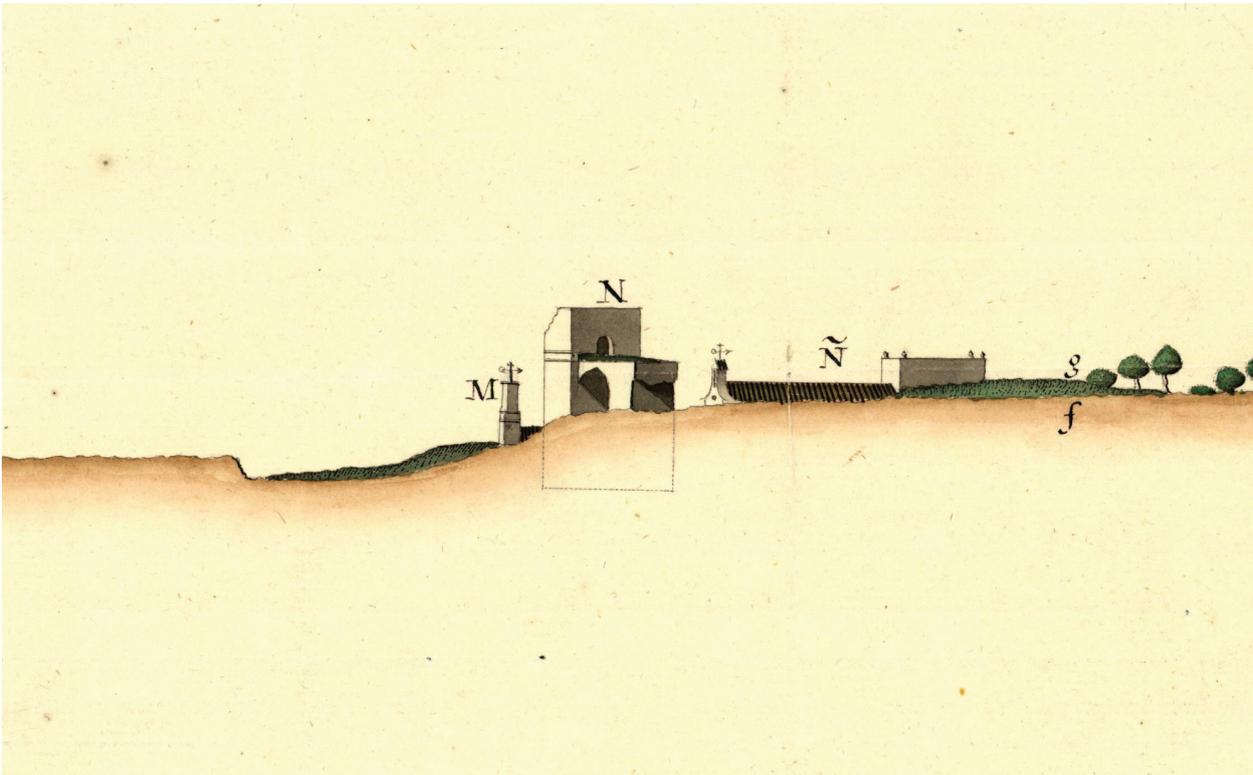
Desde allí podemos salir al exterior del recinto por la puerta del Río, y volver al adarve para ver el acceso a la Coracha.

Ermita del Rosario

Se estructura en una sola nave con capillas adosadas. Desde su construcción ha sido la sede de algunas cofradías religiosas de la ciudad, agrupaciones de fieles que con un carácter no sólo piadoso o religioso, sino también asistencial entre sus miembros.

Tras la Guerra de la Independencia, en que fue utilizada en algunos momentos como almacén o polvorín, quedó casi completamente arruinada, aunque su espacio se siguió utilizando junto con la iglesia de la Consolación, acogiendo uno de los primeros cementerios de la ciudad.

La ermita del Rosario tiene su origen en la Edad Media y fue durante varios siglos la sede de lagunas de las cofradías de la ciudad, como la popularmente conocida Cofradía de los Morenos del Castillo o de los Morenitos. El nombre tiene su origen en la composición de la cofradía, formada exclusivamente por esclavos o libertos negros y mulatos. Lo que no debe sorprendernos, ya que el esclavismo era un fenómeno muy habitual en la sociedad de la época y había un porcentaje significativo de éstos en la población de la ciudad.



Iglesia de la Consolación

La Iglesia de la Consolación formaba parte de un complejo mayor de edificios, con funciones cambiantes a lo largo de los siglos. Funciones no siempre religiosas, sino también hospitalarias. Su última utilización fue como cementerio de la ciudad antes de servir de viviendas hasta mediados del siglo XX.

El cementerio Viejo

“El cementerio [de la Consolación], en el que se han esmerado a competencia aquéllos habitantes construyendo vistosos y elegantes sepulcros de jaspe y mármol con estatuas y figuras alegóricas, en términos que este lúgubre recinto por su objeto, es uno de los puntos más dignos de verse por la riqueza y gusto de su construcción.”

En 1821 muere por una caída de caballo el capitán general Felipe Arco Agüero, una de las figuras liberales españolas. Su tumba en el cementerio de la Consolación se convirtió en un lugar de peregrinación para los liberales. En una época convulsa, de cambios políticos constantes, los restos de Arco Agüero, y aún la propia tumba fueron constante objeto de profanaciones y desagravios por parte de ambos bandos, hasta que finalmente fueron depositados en la Catedral en 1835.

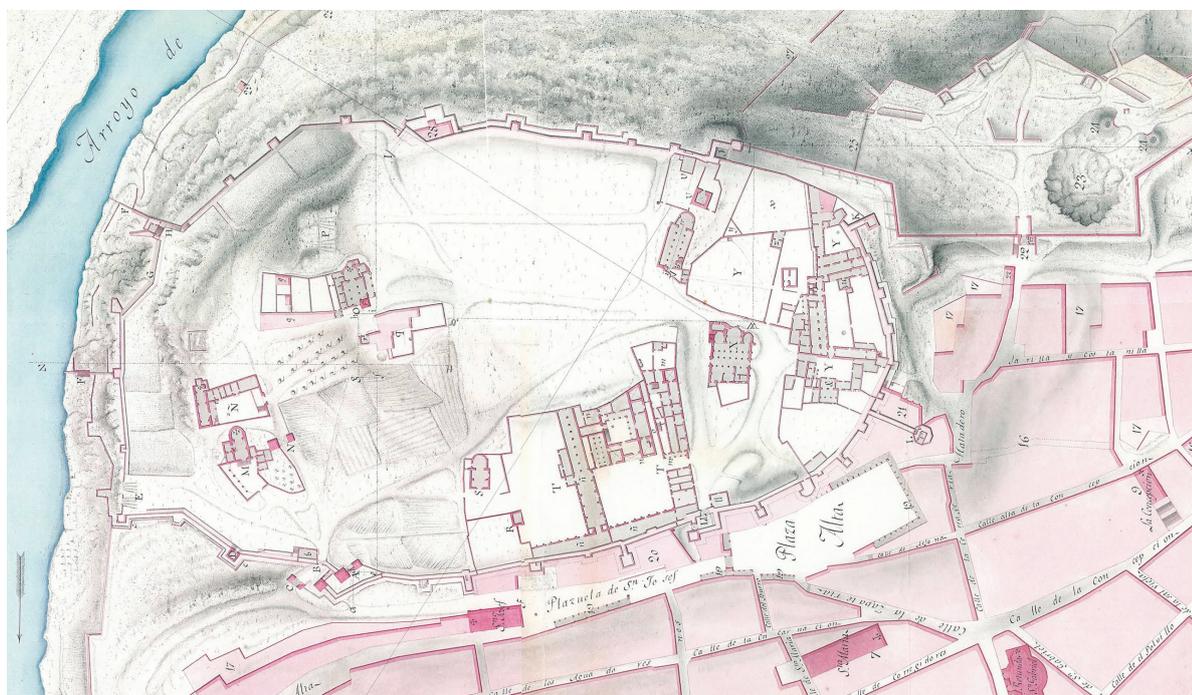
“Los extremeños, que no podían ni pueden olvidar el horror que les causó este acto, [...] trataron de vindicar la memoria del desgraciado Arco-Agüero, y la [Junta] acordó reunir los restos

de aquel precioso cuerpo, que habían sido echados en una cisterna que hay en el cementerio, y depositándolo en una caja digna de contener un objeto tan amado, hacerle unos pomposos funerales á costa de los fondos públicos.“

Crónica periodística del 24 de octubre de 1835

Torre de la Consolación

El denominado Torreón de la Consolación (aunque se integraba en la ermita del Rosario) parece tener su origen en una de las torres albarranas de la muralla islámica previa a la ampliación almohade de 1169. Hasta el siglo XIX conservaba incluso parte del arco que la uniría a dicha muralla.



La puerta de la Coracha

La puerta de la Coracha o del Río, en el muro norte de la alcazaba, se edifica en época almohade, como las del Capitel y del Alpendiz, pero a diferencia de éstas no es una entrada en recodo, sino una puerta de acceso directo al interior, ya que este sector contaba con la defensa natural del río Guadiana.

Su función original era proporcionar un acceso al río y facilitar el acopio de agua para la guarnición. Además servía de poterna o portillo para las tropas. Para proteger el paso al río o incluso para tomar el agua directamente, existía un muro perpendicular a la muralla –la coracha propiamente dicha– que llegaba hasta el río. Este muro conectaba con el adarve principal y por el otro extremo terminaba en una torre, hoy desaparecida.

Puerta de la Traición

Durante muchos años se llamó Puerta de la Traición pues se identificaba con el lugar donde el rey portugués Alfonso Enríquez quedó herido al tratar de tomar la ciudad en 1169. Aunque es más probable que ese episodio sucediera en la puerta del embarcadero, junto a la Torre del Canto.

También pudo tomar el nombre por otro episodio que se conoce como “la Traición”. Durante una de las constantes guerras con Portugal de la Edad Media, el día 11 de mayo de 1396, Juan I de Portugal consiguió hacerse con la ciudad de Badajoz. Ello fue posible gracias a los engaños con que Gonzalo Eanes Cao convenció hacerle al portero de una de las puertas principales de la ciudad, para mantenerla abierta hasta que la entrada de soldados portugueses, lo que hizo inútil la defensa castellana de la ciudad.

A raíz de esos hechos, la puerta de acceso al río junto a la coracha se conoció como Puerta de la Traición, aunque por la descripción de las crónicas, es más probable que los portugueses entraron en la alcazaba por la puerta de Yelves.

Entonces llegó Martim Afonso con los que llevaba, sin encontrar dificultad alguna y entró con sus gentes haciendo cada uno lo que le mandaron, así en la subida al muro y la guarda de la puerta como en la captura de los mejores. El “San Jorge” era tanto como “Portugal” mezclado que producía un gran temor a los que lo escuchaban y mucha fuerza a los que tomaban la ciudad. Y enseguida llegó Alvaro Coitado con el concejo e Elvas, así de a pie como a caballo, y gentes de Olivenza y Campomayor y todos se apoderaron del lugar sin que hubiese mas pelea, salvo dos torres que se quisieron defender, pero no sirvió de nada...

LOPES, F.: Crónica de D. Joao I. Pag 345

POR EL ADARVE, DE LA CORACHA A LA TORRE DE LAS SIETE VENTANAS

De vuelta al adarve de la muralla, en la torre a la izquierda de la puerta veremos el acceso al muro de la Coracha occidental.

Desde allí seguimos por el adarve, pasando por un tramo de la muralla reformado en el siglo XVIII al derrumbarse la conocida como Brecha de las Aguas. El muro norte de la alcazaba termina en la llamada Torre de las Siete Ventanas.

La Coracha

En las construcciones de época islámica se llamaba Coracha a un muro que arranca de la muralla y termina en una torre situada en un punto de servicio, que puede ser una toma de agua, un lugar de observación, etc. En la alcazaba de Badajoz, la función de la coracha era facilitar y proteger el acceso al agua del río Guadiana a la guarnición, abastecimiento indispensable para la defensa de la alcazaba.

Construcción almohade

Todo este sector norte, incluyendo la puerta de la Coracha, se construye durante la ampliación almohade de 1169, en que la alcazaba adquiere su configuración casi definitiva.

La torre de la coracha

La torre defensiva al final del muro de la coracha, a orillas del río Guadiana, se distingue aún en las imágenes de la ciudad del siglo XVII, como en la vista de Israel Silvestre. El río en aquella época discurría mucho más cerca de la muralla que actualmente.

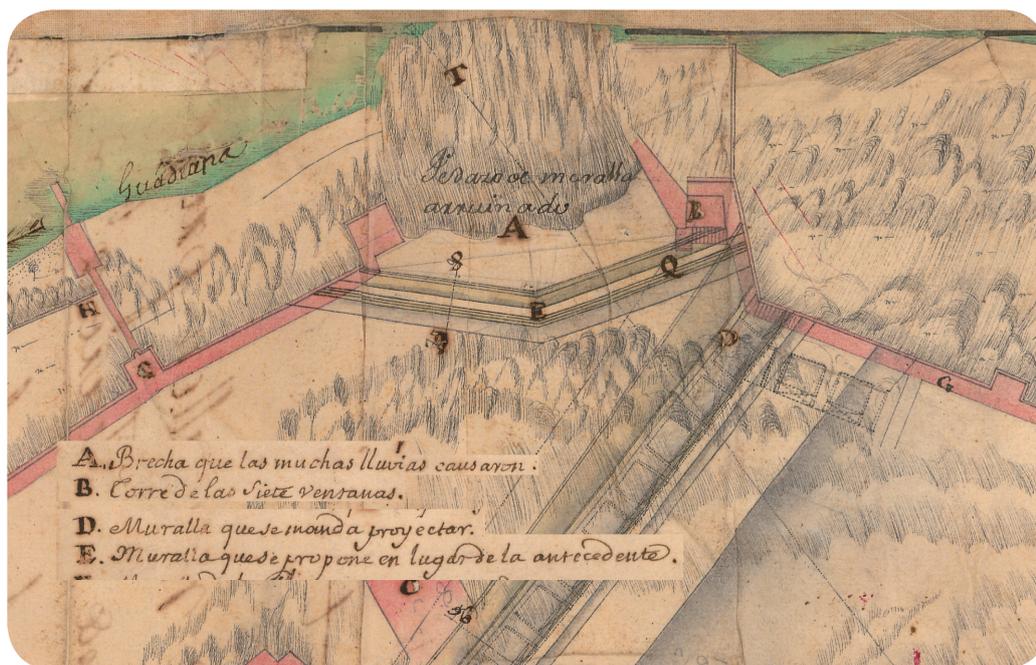
El muro de la coracha desapareció al construirse la carretera de circunvalación en el siglo XX.

Plano de Badajoz en que aparece por primera vez esta puerta con su nombre. Hacia 1650.
Fragmento del plano de Krigsarkivet (1645) con el nombre de la puerta.

Ver en el panel Reproducción del grabado con Vista de Badajoz por Israel Silvestre (S. XVII)

La brecha de las aguas

Esta zona de la alcazaba, debido a su desnivel y a la colmatación que sufre en el siglo XVII es muy proclive a los deslizamientos de tierra. Precisamente, debido a las fuertes lluvias que azotaron la ciudad en 1762, se produjo una avalancha de tierra y lodo que derribo un lienzo de la muralla almohade entre dos torres. Para remediarlo, el ingeniero militar Pedro Bordan diseñó y construyó un nuevo cerramiento en forma de tenaza, es decir en ángulo obtuso, que proporcionaba una mejor sujeción a los rellenos de tierra a la vez que se facilitaba el desagüe con dos grandes sumideros.



Torre de las Siete Ventanas

El nombre de la torre es hoy día una incógnita. De esta torre partía un muro hacia el río, una coracha. Al pie de la torre hay un arco.

La torre fue remodelada cuando se reconstruye el sector de la brecha de las aguas.

Se ha especulado si pudo haber tenido un sistema de captación de aguas desde el río, de época almohade, pero por los restos conservados no se puede demostrar.

La Caldera del portugués

Aprovechando la terraza superior de la torre, se puede narrar esta historia.

Según la leyenda, en 1384 un caballero portugués, Juan Paez Gago, robó el pendón o bandera de Badajoz durante la celebración del Corpus Christi, huyendo rápidamente hacia Elvas mientras era perseguido por los caballeros badajocenses.

Al llegar ante las murallas de Elvas, el caballero portugués encontró las puertas de la ciudad cerradas, por lo que tiró el pendón por encima de los muros al grito de “¡Morra o home!... ¡Fique a fama...!” Entonces se abalanzaron sobre él todos los españoles, hiriéndole con espadas y lanzas, y le llevaron a Badajoz, donde le dieron muerte arrojándolo en una caldera de aceite hirviendo. Por este suceso, hasta mucho tiempo después de esta trágica aventura, se llevaba delante de la procesión del Santísimo Corpus Christi, en Badajoz, una caldera, mientras que en Elvas se conducía el estandarte castellano.

DESDE LA TORRE DE LAS SIETE VENTANAS HASTA LA PUERTA DEL ALPENDIZ

Avanzando por el adarve iremos desde la Torre de las Siete Ventanas hasta la Puerta del Alpendiz.

Este sector de la muralla muestra restos de todas las épocas de la historia de la Alcazaba. Una nueva puerta almohade descubierta en las excavaciones de 2011 y tramos de muro reconstruidos tras los diferentes asedios que sufrió en los siglos XVII, XVIII y XIX.

Recinto primitivo y ampliación almohade

Es muy probable que la alcazaba original edificada por Ibn Marwan en el siglo IX tuviera unas dimensiones menores que las actuales. El trazado hipotético de este recinto primitivo ceñiría el cerro de la Muela por su máxima altura.

En el siglo XII, Badajoz se encontraba en la primera línea de defensa frente a los reinos cristianos peninsulares de Portugal, León y Castilla, por lo que se hacía necesario reforzar sus defensas.

A partir de 1169, el califa almohade Yusuf I ordenó la mejora de la alcazaba con la excavación de un pozo, la Kuraya o Coracha. Además, se produjo la ampliación de la cerca en dirección al río.

Gracias a este desarrollo, se facilitó el acceso al río para la provisión de agua y se obtuvo un mayor espacio para albergar a la creciente guarnición almohade. Gracias a estas reformas, las defensas de Badajoz presentaban el más avanzado estado de desarrollo entre todas las de la Península.

“[Yusuf I] fue el que defendió Badajoz de los infieles, y construyó en ella su alcazaba elevada y fuerte, y condujo a ella el agua del río, y le cortó al enemigo la esperanza de apoderarse de ella, al proveerla de armas, municiones y hombres escogidos”. Ibn Sahib al-Sala. Siglo XII

Torreón de la Consolación como resto del primitivo trazado

Uno de los restos del trazado de la hipotética primera muralla de la alcazaba es el torreón de la Consolación, que parece haber servido de torre albarrana de ese primer recinto fortificado.



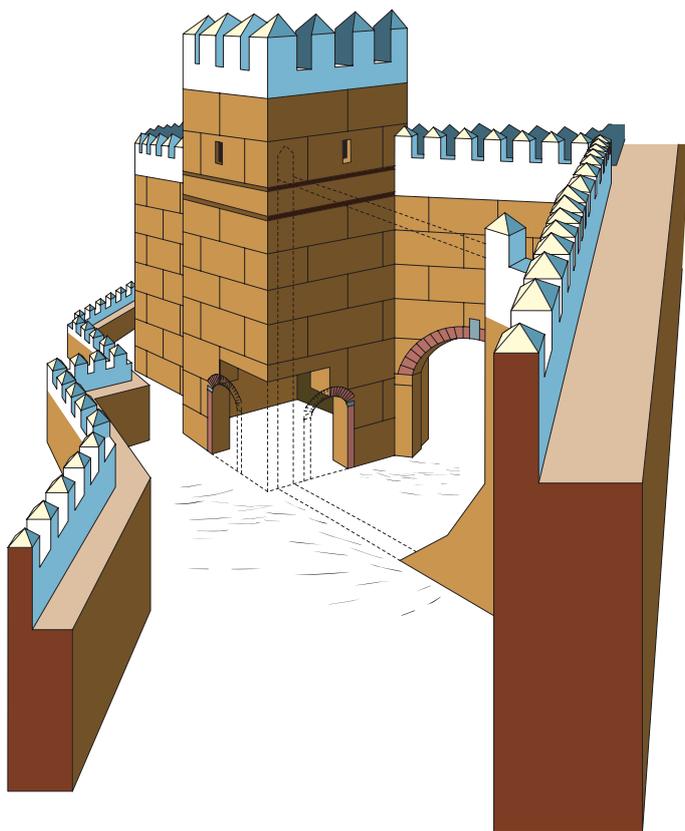
Detalle de la sección del alzado del plano de De Gabriel (1803) con la torre de la Consolación. Fotografía de las excavaciones alrededor del torreón de la Consolación.

Un río más cercano junto a un desnivel muy acusado

La ampliación se realiza hacia la zona de mayor desnivel de la alcazaba, que originalmente era incluso más pronunciado que en la actualidad, pues se rellenó de tierra a partir del siglo XVII. El río discurría en el siglo XII casi al pie de las murallas, mucho más cercano que hoy.

Puertas almohades en el Metido

En las excavaciones arqueológicas en la zona del Metido han aparecido, bajo el terraplén que formaba la batería de Las Lagrimas, una nueva puerta de origen musulmán en recodo. Estas puertas han proporcionado nueva y valiosa información acerca de la muralla antigua y la ampliación almohade de 1169.



El polvorín de El Metido

En la zona denominada El Metido se instaló a comienzos del siglo XVIII un polvorín para almacenar tanto la pólvora como las municiones de las baterías de la alcazaba, tras el incendio en 1685 del que estaba localizado en la zona del Almacén del Rey, en la zona del Hospital Militar. Se comunicaba con el interior de la alcazaba mediante un pasadizo subterráneo que aún se conserva, sobre el que se situaba la batería artillera de las Lagrimas.

Este polvorín estuvo poco tiempo en funcionamiento, pues pronto quedó claro el error de almacenar este material tan sensible. Todo este sector del recinto quedó muy dañado en el asedio británico de junio de 1811, siendo necesario que los defensores franceses de la ciudad reconstruyeran varios lienzos de la muralla.

La construcción de la muralla primitiva

Los sectores sur y este de la alcazaba conservan los restos más antiguos de la muralla musulmana, aunque con muchas reparaciones posteriores. Su construcción se remonta a poco después de la fundación de la ciudad por 'Abd al-Rahman ibn Marwan, cuyo palacio se encontraba muy cercano. La construcción de estos muros se realizó en tapial, posteriormente enlucido, y permite imaginar cómo era el resto de la fortificación primitiva de la alcazaba, que tendrían una apariencia similar a este tramo, con torres adosadas a los lienzos de muralla.

Una muralla de tapial

Para construir en tapial se utiliza una estructura de maderas paralelas o encofrado que se rellena de tierra y se apisona. Una vez compactada la tierra, se retira el encofrado a otra posición para seguir construyendo. Tras secarse el muro al sol se le da un enlucido de protección. Los agujeros que a veces presentan los muros se denominan mechinales y son debidos a las agujas de madera con que sujetaban la caja de encofrado del tapial.

En fases posteriores de la construcción de la alcazaba se emplearon otros materiales y técnicas constructivas como el adobe o la mampostería de piedra.

Torres adosadas a la muralla

Las torres de esta época se construían adosadas a la muralla, a diferencia de las torres albarranas, que están separadas de la muralla, con la que se comunican mediante un arco. Las dos torres albarranas existentes en este tramo, la torre de la Atalaya y la de la Vieja, se añadieron en el periodo almohade, durante el siglo XII.

El asalto inglés de 1812

La noche del 6 de abril de 1812, las tropas británicas bajo el mando de Lord Wellington consiguieron entrar en la alcazaba escalando sus muros por esta zona, mientras los defensores alemanes del castillo, encuadrados en el ejército imperial francés, trataban de impedirlo por todos los medios a su alcance. La crudeza de aquellos momentos ha sido bien reflejada en los numerosos diarios que los soldados que participaron aquella noche en el asalto a la alcazaba nos han legado.

Ilustración de la escalada de los muros, del libro Badajoz 1812, de Osprey Military Pres.

Major Ridge, caused two ladders to be placed upright, and he, himself, led the way to the top of one, while Canch, a Grenadier officer, mounted the other; a few men, at last, got footing on the top of the wall. A general rush to the ladders now took place, and the dead and wounded, that lay in the ditch, were indiscriminately trampled upon, for humanity was nowhere to be found. A frightful butchery followed this success; and the shouts of our soldiers mingled with the cries of the Frenchmen, supplicating for mercy, or in the agonies of the death, were heard at a great distance". Adventures with the Connaught rangers, from 1808 to 1814. William Grattan.

El Comandante Ridge ordenó colocar dos escalas más arriba y él mismo subió el primero por una de ellas, mientras Canch, un oficial de granaderos, montó la otra. Algunos hombres, finalmente, pusieron pie en lo alto de la muralla. Se produjo una avalancha general sobre las escalas y los muertos y heridos que permanecían en el foso fueron pisoteados indiscriminadamente, sin hallar humanidad por ningún lugar. Una espantosa carnicería siguió a este éxito; los gritos de nuestros soldados, mezclados con los llantos de los franceses, suplicando clemencia o en la agonía de la muerte, podían escucharse a gran distancia." Adventures with the Connaught rangers, from 1808 to 1814. William Grattan.

Por la puerta del alpendiz

A partir de la puerta del Alpendiz la muralla islámica de la Alcazaba está oculta por el muro de la fortificación moderna de la ciudad, que se construyó en el siglo XVII.

Por el portillo que se abrió al lado de la puerta del Alpendiz cuando quedó cegada podemos salir al exterior, para ver los elementos de la muralla moderna.

De nuevo dentro de la Alcazaba, junto a la puerta se alzan los restos de la casa fuerte de Hernán Gómez de Solís, construida a fines del siglo XV, reutilizada siglos más tarde como Polvorín. A su lado vemos los restos de una de las primeras iglesias de la ciudad, la de Nuestra Señora de Calatrava.

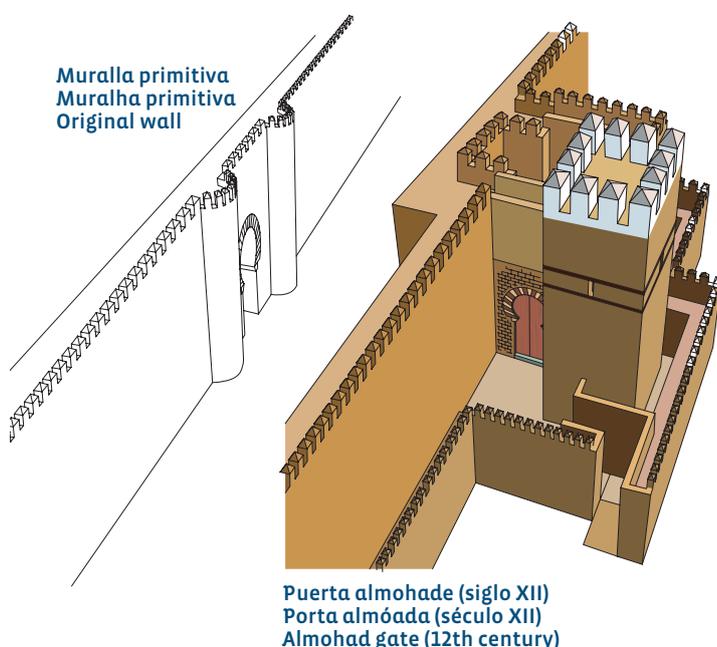
Puerta Alpendiz

La Puerta del Alpendiz está situada simétricamente respecto de la Puerta del Capitel. Mientras que ésta conectaba la alcazaba con el resto de la ciudad, la del Alpendiz comunicaba directamente con el exterior de la ciudad; lo que permitía la entrada y salida de tropas y pertrechos directamente a la alcazaba de forma discreta.

Construida seguramente sobre una anterior puerta directa, se estructura con la forma típica almohade de puerta en recodo: para entrar en el recinto es necesario atravesar dos portadas dispuestas en ángulo de 90°, separadas por un patio. El acceso estaba protegido además por una torre. Los arcos y prácticamente todos sus elementos han sufrido importantes modificaciones a lo largo de la historia, fundamentalmente para facilitar el acceso de carruajes.

La posibilidad de controlar y fiscalizar el acceso de mercancías o tropas directamente al interior del castillo provocó tras la conquista cristiana y durante todo el Medievo luchas entre

distintas facciones señoriales por su dominio. Incluso se llegó a ocupar parte de su espacio con algunas construcciones señoriales. Se cree que, para mejorar el control sobre el paso de mercancías, se abrió posteriormente el portillo directo situado en la muralla junto a la puerta del Alpendiz.



Cierre de la puerta

Aunque la puerta se había cegado ya en varias ocasiones con ocasión de las diferentes guerras con Portugal, la construcción del nuevo recinto abaluartado de la ciudad en el s. XVII supuso su cierre definitivo. El semibaluarte de San Antonio, donde se unen la muralla de la alcazaba con la abaluartada, la dejó sin salida y al colmatarse el interior de éste, toda la estructura de la puerta quedó sepultada.

Rescate de la puerta del Alpendiz

Las excavaciones de mediados del siglo XX permitieron rescatar del olvido la Puerta del Alpendiz. Al abrirse un portillo en la muralla abaluartada se ha facilitado volver a transitar por la antigua puerta almohade.

La traición de los sargentos

Durante las Guerras de Portugal, en 1652, se produjo un intento de tomar Badajoz mediante la traición de dos sargentos que ofrecieron al enemigo portugués abrir una de las puertas del Castillo para que pudiera entrar de forma inadvertida por ella. Afortunadamente, la traición fue descubierta antes de producirse, y los acusados fueron ejecutados poco después. La puerta del Alpendiz, por donde entraría el enemigo, fue conocida desde entonces como la Puerta de la Traición.

La Casa fuerte de Hernán Gómez de Solís en la puerta del Alpendiz

Los ruinas de que se alzan junto a la puerta del Alpendiz fueron parte la casa fuerte construida por Hernán Gómez de Solís, hermano del Maestre de la Orden de Alcántara, cuando se apoderó de la ciudad entre 1465 y 1470.

La fortaleza fue parcialmente demolida en ese mismo año por el Concejo de la ciudad, para evitar que pudiera ser utilizada con el mismo fin. Finalmente arruinada tras las guerras de Portugal, en el siglo XVII se construyó sobre ella la batería artillera de la Condesa y la planta baja se reaprovechó como polvorín a prueba de bombas.

Su último destino fue alojar a la sala de autopsias y capilla de velatorios del hospital militar. Se estructura en varias naves con bóvedas a prueba de bombas que rodean un aljibe, y una torre que fue Sala de Autopsias del Hospital militar. Aquí se almacenaba pólvora y municiones para los cuerpos militares de toda la guarnición de la plaza. Parte de sus construcciones ocupan el espacio de la Puerta del Alpendiz primitiva, obstruyendo su utilización.

Iglesia de Santa María de Calatrava

La participación de las órdenes militares en el proceso reconquistador tuvo su recompensa en las cuantiosas donaciones que los reyes otorgaban a las mismas como pago a los servicios prestados.

En Badajoz, tras la toma de la ciudad en 1230, una de las nuevas iglesias levantadas fue denominada como Santa María de los Freyres, puesto que se otorgó a la Orden Militar de Alcántara. Aquí se estableció la encomienda de las Casas de Calatrava, junto con las casas adyacentes a la iglesia.

Ya en el siglo XVI se denunciaba su estado de abandono, sin techo ni puertas y abandonada. Tuvo varias funciones militares durante los siglos XVIII y XIX, primero como polvorín, siendo una de las últimas el de hospital de presos.



Donación real de los terrenos a la Orden de Alcántara

“Et doles otrosí en Badalloz la iglesia de Santa María, que es llamada de los Freyres, con su feligresía, aquella de que ellos son tenedores, salvo ende el tercio e los derechos del obispo e el tercio del consejo. Et doles otrosí sus casas de que ellos son tenedores, e su forno”.
Alfonso X, el Sabio. 5 de junio de 1255

EN LA GALERA

La Galera, un edificio multiusos

El edificio de La Galera es uno de los más antiguos y usados históricamente de la ciudad. Construido en el siglo XVI, ha sufrido múltiples reformas. Su estructura es una gran nave de 30 metros de largo por 17 de ancho dividida por arquerías. Ha tenido diversas funciones a lo largo de los siglos.

Uno de los usos a los que se ha dedicado esta edificación, y la que podría haberle dado el nombre actual, es el de cárcel o prisión de mujeres, que es uno de los significados que tiene la palabra galera.

También se ha utilizado como hospicio, escuela, almacén de granos y hasta ayuntamiento en ciertos momentos históricos.

Torre de la Vieja

La utilización de elementos singulares procedentes de edificaciones anteriores, los denominados spolia, es bastante común a lo largo de la historia. Varios son los restos de época visigoda reutilizados en la torre albarrana denominada “de la Vieja”. El principal de ellos es la pieza llamada losa alba, aunque también son visigodos el dintel de la puerta y otras piezas incrustadas en la torre.

Toda esta zona quedó macizada en tierra y olvidada al construirse el semibaluarte de San Antonio (S. XVII). No sería hasta las excavaciones arqueológicas de mediados del siglo XX cuando la torre y la losa alba fueran re-descubiertas.

SEMIBALUARTE DE SAN ANTONIO

Semibaluarte de San Antonio (Siglo XVII)

Es el punto de unión de la fortificación abaluartada del siglo XVII con la cerca islámica. Está compuesto de un flanco y una cara, en vez de los dos flancos y dos caras del resto de baluartes de la fortificación. En su exterior está colocado el escudo del Conde de Montijo, Capitán General de Extremadura, uno de los impulsores de la construcción de la fortificación moderna.

Para poder albergar las pesadas piezas de artillería, fue necesario rellenar de tierra su interior, que quedó oculto desde entonces hasta mediados del siglo XX, en que las excavaciones arqueológicas volvieron a sacar a la luz restos como los de la Torre de la Vieja o la puerta del Alpendiz.